

# LA GRACOLARIA

## Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas.
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

### Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Conclusión)

#### V.—EL TRABAJO EN LO PORVENIR

Cada año, al terminar mis largas informaciones documentales sobre el pasado y el presente de la humanidad, intento prejulgar las formas sociales todavía envueltas entre los misterios de lo porvenir, y esfuérmome en hacerlo de una manera tan científica, tan sociológicamente como sea posible, prolongando sencillamente la curva de una evolución bien y debidamente comprobada dentro de los límites de una exposición muy general. Tan grande es la complejidad de los hechos sociales, que es casi imposible figurarse anticipadamente y en todos sus detalles, un nuevo tipo de organización social; pero puede uno atreverse á bosquejar vistas de conjunto, á prever los resultados futuros que ya pueden deducirse del pasado y del presente de las civilizaciones. Esta vez, también, opto por el mismo método.

Indagando sobre todo el género humano, hemos visto nacer la esclavitud durante la fase todavía bestial de la evolución social y empezar por hacer del esclavo, desde sus comienzos, un artículo de comer, después una bestia de carga sobre la cual tenía el amo toda clase de derechos. En una segunda fase, se ha convertido el esclavo en siervo; y entonces ha reivindicado el amo principalmente, la mayor parte posible de los frutos de su trabajo, pero alegando el yugo que sobre la propia persona pesaba. En tercer lugar, ha sucedido el asalariado al siervo. Durante este periodo, el último hasta ahora, la persona del obrero es, según los principios, libre; pero, para vivir, debe cada día enajenar su libertad proclamada por la razón y sujetarse á los más duros, á veces á los más peligrosos de los trabajos; esta obligación se convierte en ine-

ludible, por tener como consecuencia el abandono y la muerte.

¿Esta última forma atenuada de la servitud debe persistir mucho tiempo todavía? No es probable de ninguna manera. Sin duda, la primera fase del trabajo, la fase absolutamente esclavista, ha durado millares de años; la fase segunda, la de la servitud, aunque de mucho menos duración, ha sido, sin embargo, muy larga; pero la tercera, la del asalariado, cuya generalización, no obstante, es muy reciente, comienza por parecer intolerable á los que soportan su peso, y al mismo tiempo, á los demás, de una equidad bastante dudosa.

Y es que todos los progresos se encadenan y un adelanto da lugar á otro. Para que se resigne el hombre pasivamente á la esclavitud ó en general al trabajo servil, todo el medio social ha de contribuir á crear un estado mental no muy diferente de los animales domésticos; autoridad política, autoridad religiosa, instituciones, todo tiende únicamente á enervarle, á paralizarle su inteligencia y su razón, á arrancarle hasta la idea de un porvenir mejorado y á borrarle el sentimiento de justicia más insignificante. Pero en los países organizados á la europea, después de la destrucción completa del edificio feudal por las sacudidas de la plebe; después de haber muy alto proclamado el reinado final de la igualdad, y el reinado de la ciencia; después que los prejuicios medievales que sostenían el mundo antiguo han quedado destruidos; después del esfuerzo para iluminar todos los espíritus y substituir la remota virtud de la obediencia por la iniciativa individual, las crueles desigualdades sociales que antes no preocupaban ni á opresores ni á oprimidos, no pueden ya sostenerse, porque difícilmente podrían justificarse.

Sin duda, en nuestras sociedades mercantilizadas, el dinero es el señor soberano; bien ó mal adquirido, confiere á su detentor poder, privilegios, pero no el derecho al respeto. La abolición del salario será, pues, imprescindible.